

bres, que se sustentavan con la renta de aquella heredad. El Conde era herege, y no hizo caso de las palabras del Obispo. Dióle vna enfermedad grave: conoció que era castigo de su culpa, y pidió al Obispo, que rogasse à Dios por él; prometiendo, que dandole Dios salud, él restituiria à la Iglesia los bienes que le avia tomado. Oíó el Obispo, y sanó el Conde; è hizo burla del Obispo, diciendo, que no avia cobrado la salud por las oraciones, y quedóse con la heredad de la Iglesia. El Obispo acogióse à Dios, haciendo de dia, y de noche oracion con muchas lagrimas, y suplicandole, que enfrenasse aquella bestia; y movido de zelo, y de espíritu del Señor, quebró todas las lamparas de la Iglesia, diciendo: No se encenderà lumbré en esta Iglesia, hasta que Dios haga vengança de sus enemigos. Oyóle Dios, y dió vna recia, y mortal enfermedad al Conde; y el desventurado conociendo de donde le venia el mal, embió à rogar al Obispo, que hiziesse oracion por él, prometiendo de restituir à la Iglesia su heredad, y darle otra tan buena como ella. No lo quiso hazer el Obispo, por mucho que se lo rogó el Conde tres vezes por los mensajeros que le embió: y vilto esto, el mismo Conde se hizo llevar como pudo al

Obispo, y le suplicó que se compadeciesse del, porque él queria restituir à la Iglesia otro tanto mas de lo que avia tomado; y finalmente le compelió à entrar en la Iglesia: mas entrando el Obispo en ella, el Conde *Flandr. l.* espiró, y la Iglesia de San Andrés cobró la hacienda que él le avia usurpado. Entre las excelencias de San Andrés tambien es vna, y de gran gloria para el Santo, la Orden del Tufon, que debaxo de su nombre, tutela, y proteccion, instituyó el Duque de Borgoña, y Conde de Flandes, Filipe el Bueno, el año de mil y quatrocientos y veinte y nueve à los diez de Enero. Y después por aver venido aquellos Estados à unirse con la Corona de los Reyes de España, y amplióse tanto su Monarquía, ha venido la Orden del Tufon de San Andrés à ser tan estimada entre todas las Ordenes Militares; y los mayores, y mas poderosos Principes de la Cristiandad, à preciarle de ser soldados de San Andrés, y traer al cuello las insignias de su esclarecida Orden. Escrivieron de San Andrés, San *Christof. in laud. in s. And. apud Me. raphr. P. Damia. serm. de s. And. Bern. ser. 1. 2. 3. de s. And. Bar. t. 1. par. 104.* Christofomo, Pedro Damian, San Bernardo, y el Cardenal Baronio, el qual refiere à Sofronio Gerosolimitano, que afirma que San Andrés no se casó.

DE:



DEZIEMBRE,
VIDA
DE SAN PEDRO
CHRISOLOGO, ARCOBISPO
DE RABENA,
CONFESSOR.

A 2. DE
DEZI
BRE.



AN Pedro, Arcoobispo de Rabena, llamado por su gran eloquencia. Chrisologo, nació en Imola, Ciudad principal de la Provincia de Romagna, en Italia. Fue Diacono de Cornelio, Obispo de Imola, el qual le llevó consigo yendo à Roma en compañía de algunos Embaxadores de la Ciudad de Rabena, para suplicar al Papa Sixto Tercero deste nombre, que les diese Obispo en lugar de Juan ya difunto, y confirmasse el que el Clero, y Pueblo de Rabena avian elegido. Al tiempo que llegó esta embaxada, avia tenido el Papa vna revelacion de San Pedro Apostol, y de San Apolinar su discipulo, Obispo de Rabena, en que le mandavan, que no confirmasse por Obispo al que venia nombrado de Rabena, sino à otro que traían consigo los Embaxadores, y venia en medio dellos, y se le mostraron allí. Oyó el Papa la peticion de los de Rabena, y no quiso confirmar al que ellos traían nombrado, sino à Pedro, que venia con el Obispo de Imola (como diximos) porque quando le vió, conoció que era el mismo que en aquella vision de San Pedro, y de San Apolinar le avia sido mostrado, y en las costumbres, y en la doctrina era varon tan eminente, que excedia à todos los demás. Mucho sintieron los Embaxadores de Rabena, que el Papa huviesse desechado al que ellos avian escogido, pero quando entendieron del mismo Santo Pontifice lo que le avia movido, y la revelacion que avia tenido, abraçaron con gran voluntad à Pedro Chrisologo, como persona escogida de la mano de Dios, y dadosele

por la de su Vicario; y començaron à estimarle, y reverenciarle como à varon de Dios. Con la misma alegria, y aplauso fué recibido de toda la Ciudad de Rabena, y especialmente del Emperador Valentiniano el Tercero, y de Gala Placidia su madre, que à la fazon estavan en Rabena. Y el santo Prelado pidió à todos, que pues la carga de Obispo era tan pesada, y casi intolerable, y Dios se la avia impuesto sobre sus ombros contra su voluntad, que le ayudassen con obedecer à sus amonestaciones, y consejos, y en guardar perfectamente los Mandamientos, y Ley de Dios.

2. Esto hecho, començó à edificar vna obra insigne; que después sus sucesores la acabaron para los Sacerdotes de cierto Templo, y consagró, otro que la Emperatriz Placidia avia mandado labrar à honra de San Juan Bautista; y en este Templo junto al Altar mayor, sepultó à San Barbaciano, varon perfecto, y de santissima vida, por quien Dios en aquel mismo tiempo obró muchos milagros; y andando el tiempo hizo otra Iglesia, y la dedicó à San Andrés Apostol, y otros edificios para comodidad de la Republica.

3. Entre las otras excelencias que tuvo San Pedro, fué vna la de su rara doctrina, acompañada con vna singular eloquencia, y elegancia; y copia de palabras propias, y graves, de que Dios nuestro Señor le avia adornado. Avianse levantado en las partes de Oriente algunos Hereges, y hombres pestilentes, que sembravan cizaña en la Iglesia, y perniciosos errores contra la verdad de la Encarnacion de Christo nuestro Salvador, confundiendo las dos naturalezas Divinas, y humanas; y poniendo dos

personas

personas en Christo. Para atajar este fuego, y arrancar de raíz tan mala semilla, mandó San Leon Papa el Magno, y Primero deste nombre, que avia sucedido á Sixto Tercero, juntar en Calcedonia el gran Concilio de seychientos y treynta Obispos, en que fueron condenados Eutiches, y Dioscoro, y los otros monstruos, y furias infernales sus secuaces; y tambien mandó á nuestro San Pedro de Rabena, que escriviessse al Concilio todo lo que acerca de aquellas materias que se avian de tratar se le ofreciesse; y él lo hizo con admirable, y Divina fabiduria, y eloquencia.

4. Siendo San Pedro Arceobispo, vino á Rabena San German, Obispo Antiofiorense, para tratar con el Emperador Valentiniano, y con su madre algunos negocios graves, y del servicio de Dios (como lo diximos en su vida á los treinta y vno de Julio) tuvo con él nuestro Pedro estrecha amistad, porque ambos eran Santos, y amigos de Dios, y vnidos con el mismo vinculo, y caridad de Jesu-Christo. Mas estando allí San German, aviendo tenido revelacion antes de su dicho tránsito, dió su espíritu al Señor, y San Pedro compuso su sagrado cuerpo con extraordinario sentimiento, y dió orden que fuesse llevado á Francia (como el mismo San German lo avia mandado) y tomó la cogulla, y el cilicio del Santo, y le guardó, y estimó como vn precioso, y riquissimo tesoro, todos los dias de su vida.

5. Mas en lo que San Pedro principalmente se ocupava, era en desarraygar los vicios de su Pueblo, y los malos vicios que todavia quedavan de la Gentilidad, especialmente el primer día de Enero, y del año, solian hazer muchos juegos, y fiestas delante de vn Idoló, y San Pedro con sus Sermones, y continuas exortaciones procuró que se deserrasse de la Ciudad aquel vfo sacrilego, y profano.

6. Aviendo, pues, sido diez años Obispo de Rabena, y estando en Imola su patria, entendiendo que Dios nuestro Señor le llamava para sí, se fue al Templo de San Casiano Martir, y postrado delante de su sagrado cuerpo, ofreciéndole muchos dones, y le suplicó que le favoreciesse en aquel trance, y presentasse su alma delante del acatamiento del Señor; y aviendo exortado á los de Rabena, que le avian acompañado, que no se apartassen jamás de los Mandamientos de Dios, y que eligiesen por sucesor suyo, y Pastor, persona digna de tan alto grado; acabó el curso de su peregrinacion, y falleció á los dos de Diciembre, por los años del Señor de quatrocientos y quaranta. Fue sepultado en la misma Iglesia junto al Altar de San Casiano Martir, aunque la Iglesia de Rabena tiene vn

buago suyo ricamente adornado, y le reverencia con suma veneracion. Dexó San Pedro entre otras obras muchas Homilias, y Sermones muy elegantes, y graves.

7. Su vida escrivió Gerónimo Rubio, Historiador de las cosas de Rabena, y está en el septimo tomo del Padre Molandro, añadido á los seys tomos de Fray Lorenzo Surio, hazen mencion del el Martirologio Romano á los dos de Diciembre, y Constantino en la vida de San German, Obispo Antiofiorense, y Pedro Damian en el Sermon de San Barbaciano, y Celar Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SANTA BIBIANA, Virgen, y Martir.

1. LA bienaventurada, y gloriosa Virgen Santa Bibiana, fue natural de Roma, y nobilissima, hija de Flaviano, Prefecto (que otros llaman Faustó, ó Fabiano) y de Datrofa, los quales fueron Christianos, y Martires de Jesu-Christo. Desde niña se exerció Santa Bibiana en obras loables, y virtuosas.

2. Fue presa en tiempo del Emperador Juliano Apostata: por el Prefecto llamado Faustó, á quien se cometió su causa. Procuró él persuadir á Bibiana, que adorasse á los Idolos, amenazandola con grandes tormentos, sino lo hazia; pero ella supo decirle tales cosas, que despararon el corazón de Faustó, y le abrieron los ojos para ver la Divina luz, con la qual reconoció su engaño, y se convirtió á la Fè de Christo, y por ella derramó su sangre, y alcanzó la corona del martirio. Muy contenta, y regozijada quedó Santa Bibiana, por aver ganado para su Esposo Jesu-Christo á Faustó; y llevada delante de otro juez, y Ministro de Juliano, estando muy constante, y firme en la confesion de la Fè, y de no adorar á los falsos Dioses de los Gentiles, el juez iniquo le mandó agotar, y quebrantar sus carnes con plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento dió su purissima alma á Dios, por los años de Christo de trecientos y sesenta y dos, imperando Juliano Apostata. El cuerpo de la Santa Virgen estuvo dos dias sin ser enterrado, y despues vn Sacerdote llamado Juan le enterró junto al sepulcro de su santa madre, y de su hermana Demetria á los dos de Diciembre, en que la Iglesia celebra su fiesta. Oy dia ay en Roma cerca del Palacio Licinia, de no vna Iglesia antigua de Santa Bibiana, q. Natal. l. edificó S. Simplicio Papa, donde está su sagrado cuerpo. De S. Bibiana hazen mencion los Martirologios Romano, el de Beda, Ufuardo, y Adon, Pedro de Natalibus, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de sus Anales.

VIDA

VIDA DE SAN FRANCISCO Xavier, Apostol de las Indias, de la Compañia de Iesús.

A. DE
DEZIE-
BRE.

1. ENtre los otros linages, y Casas antiguas, è illustres, que en el Reyno de Navarra llaman Casas de Armeria, ay dos, que son la de Xavierre, y la de Alpizcueta, las quales se juntaron en vno, casandose Martin de Alpizcueta, cabeza de su Casa, y familia, con Doña Juana Xavierre, heredera tambien, y señora de su Casa. Estos Cavalleros tuvieron vna hija sola, heredera de ambas Casas, que se llamó Doña Maria, y se casó con el Doctor Juan Iasso, hombre noble, y rico, y por sus letras, y prudencia muy estimado en el Reyno de Navarra, y principal Consejero, y Ministro de su Rey Don Juan el Tercero. Tuviron el Doctor Juan Iasso, y Doña Maria de Xavierre, y Alpizcueta muchos hijos, y el postrero de todos (como otro David) fue nuestro Francisco Xavierre, el qual nació en el Castillo de Xavierre, que era de sus padres, cerca de la Ciudad de Pamplona. Fue su dicho nacimiento el año de mil quatrocientos y noventa y siete, siendo Sumo Pontifice Alexandro Sexto, y Emperador Maximiliano Primero deste nombre, y Reyes de Castilla, los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, y Rey de Navarra, el ya nombrado Don Juan el Tercero. Criaron sus padres á su hijo Francisco con gran piedad, y cuydado, así por ser el menor de todos sus hijos, como por su blanda, y apacible condicion, gracia, y modestia, que resplandecia en sus primeros años. Procuraron que aprendiesse de buenos Maestros las primeras letras, y aviendolas aprendido con grande habilidad, viveza de ingenio, y presteza, le embiaron á la Universidad de Paris, para que allí estudiasse de proposito las otras ciencias mayores; porque aunque los otros hermanos seguan la soldadesca, para alcanzar honra, y gloria militar, nuestro Francisco se inclinó mas á las letras, y al estudio de la fabiduria; esperando por este medio alcanzar mayores premios que sus hermanos con la lança, y con la espada, en acrecentamiento de su Casa. Estudió en Paris el curso de la Filosofia con tanto aprovechamiento, que se graduó de Maestro en Artes, y despues la leyó en la misma Universidad, con grande aprobacion, vtilidad, y aplauso de sus discípulos. Tuvo por condiscipulo en los estudios de la Filosofia, y por compañero de su mismo aposento al Padre Pedro Fabro, Saboyano de nacion, y al mismo tiempo que andavan los dos al fin del curso, el bienaventurado

San Ignacio de Loyola (que guiado del Cielo avia ido á Paris á proseguir sus estudios) se juntó con ellos para habitar en su compañia, y con su santa, y admirable conversacion, de tal manera ganó á sus dos compañeros, que determinaron seguirle en sus propósitos, y santos intentos, aunque Pedro Fabro mas facilmente se sujetó en todo, y por todo á la direccion, y voluntad de San Ignacio. San Francisco Xavier al principio estuvo mas rebelde, porque su natural era mas defendadado, y alegre, y las esperanças de subir, y valer en el Mundo, fundadas en su nobleza, ingenio, letras, y otras buenas partes, le tenian con mas fuertes prisiones encadenado; pero finalmente se rindió á la voluntad, y exemplo del Santo Padre, y pudo mas en él la gracia del Señor que le llamava, que la fuerza de la naturaleza depravada que le detenia. Hizo los exercicios espirituales que le dió el Santo Padre, confesóse generalmente de toda su vida, hizo grandes penitencias, y entre otras estuvo quatro dias sin comer bocado, y trocóse de manera en sus deseos, queres, è intentos, que él mismo despues no se conocia.

2. Estando nuestro Francisco en Paris, el Doctor Iasso su padre escrivió vna carta á vna hija suya, llamada Doña Madalena Iasso, que aviendo sido Dama de la Reyna, se avia hecho Monja Descalça en el Convento de Santa Clara de Gandia, y vivia en él con maravilloso exemplo, y fama de santidad, por algunos milagros que Dios obró por ella. En esta carta dava cuenta el padre á su hija de las cosas domesticas de su casa, y de sus hijos, y entre ellas le dezia, que su hermano Francisco estava bueno, y que aprovechava en los estudios, pero que le gastava mucho; y la buena Soror Madalena, como alumbra-da de Dios respondió á su padre, que la rogava que no se cansasse, ni dexasse de proveer á su hermano Francisco de todo lo que le pidiesse, aunque fuesse menester vender las casas, porque sin duda ninguna avia de ser vn grande Apostol de la India, y como vn vaso efeogido del Señor, llevaria su santo nombre por muchas, y varias Provincias, y naciones barbaras, alumbrandolas con la luz del santo Evangelio. Y lo que Dios reveló á esta Santa Virgen de su hermano, despues verémos quan bien se cumplió.

3. Encendióse tanto San Francisco con el trato, y fuego del Santo Padre Ignacio en el amor del Señor, y en el deseo de mortificarse, y vencer todas las pasiones, apetitos, y gustos que avia tenido en el siglo, que porque era moço de grandes fuerzas, y muy ligero en el correr, y saltar, y se avia preciado desta gentileza, y gracia, y